

Ediciones de Iberoamericana

HABANA



Poesía e insurrección

La Revolución cubana en el imaginario latinoamericano

Ethel Barja



ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	11
CAPÍTULO I. Tiempo de promesa en la poesía cubana.	19
1. El pensamiento utópico origenista.	21
1.1. Los origenistas y José Martí	23
1.2. La teleología insular de José Lezama Lima	32
2. Archivo transmedial: raza y revolución en <i>El diario que a diario</i> de Nicolás Guillén.	39
2.1. <i>El diario que a diario</i> : transmedialidad y memoria poética	39
2.2. La poética del anacronismo estratégico	48
3. ¿Puede el hombre nuevo hablar?: el sujeto del tiempo utópico y el conflicto de temporalidades	64
3.1. El sujeto de transición y la poética del tiempo revolucionario.	69
3.2. Ediciones El Puente y los conflictos de la generación del sesenta en Cuba	76
3.3. Nancy Morejón y los parajes de la Revolución	87
4. Conclusión	100
CAPÍTULO II. Tiempo de promesa en la poesía latinoamericana	103
1. Guerrilla, poetas y tiempo mesiánico.	105
1.1. Javier Heraud y el perfil del poeta-guerrillero	111
1.2. <i>Las historias prohibidas del pulgarcito</i> de Roque Dalton y “el fin de la utopía”	124
2. La guerrilla en la escritura de mujeres	130
2.1. <i>Sobrevivo</i> de Claribel Alegría: de tamales e insurrección	134
2.2. <i>Juego de damas</i> de Belkis Cuza Malé: la mujer y la revolución.	141
2.3. <i>Línea de fuego</i> de Gioconda Belli: una poética-somática de la insurrección	148
3. Horizonte mesiánico	156

3.1. <i>Homenaje a los indios americanos</i> de Ernesto Cardenal y la persistencia poética de la memoria	157
3.2. <i>Katatay</i> de José María Arguedas, el tiempo de promesa y la utopía andina	169
4. Conclusión	186
 CAPÍTULO III. El ocaso del tiempo de promesa.	 187
1. Videncia y anacronismo crítico	188
2. Las polémicas de un mundo dividido	190
2.1. <i>Fuera del juego</i> de Heberto Padilla y su crítica a la ética sacrificial revolucionaria.	196
2.2. Tiempo distópico y el exilio cubano	207
2.2.1. Generación del <i>Mariel</i>	208
2.2.2. <i>El Central</i> y el anacronismo crítico	210
3. Rodolfo Hinostroza: el profeta-anómalo del tiempo de promesa	216
3.1. <i>Consejero del lobo</i> : entre la profecía y la incertidumbre	217
3.2. <i>Contra natura</i> : tiempo de promesa, una “utopía que se cae”	223
4. Chile, el imaginario revolucionario y la promesa no cumplida.	237
4.1. Cecilia Vicuña: <i>Sabor a mí</i> y la desintegración del tiempo de promesa.	240
4.2. Nicanor Parra: anarquismo poético y antimesianismo.	258
4.2.1. El arte en la revolución y la revolución en el arte	262
4.2.2. El Anticristo de Nicanor Parra	273
5. Conclusión	276
 Conclusiones.	 277
 Apéndice	 287
 Bibliografía	 311
 Índice conceptual y onomástico.	 331

INTRODUCCIÓN

A más de sesenta años de su irrupción y a pesar de sus contradicciones, excesos y polémicas, la Revolución cubana sigue siendo un hito para la memoria política y cultural latinoamericana y un referente imprescindible para las expectativas de cambio radical en la región. También contribuyó significativamente a la reformulación de la izquierda en América Latina e influyó en los esfuerzos que condujeron al socialismo de Salvador Allende en Chile, la guerrilla y la revolución militar peruana, la guerrilla en Bolivia, el sandinismo nicaragüense, la guerrilla urbana en Argentina, entre otros movimientos sociales. Por otro lado, generó una férrea respuesta contrarrevolucionaria alentada por las estrategias de política exterior estadounidense de la Alianza para el Progreso, que dio lugar a un enfrentamiento traumático, marcado por la muerte, tortura y desaparición de miles de personas en el marco de regímenes dictatoriales.

El presente estudio investiga la relación entre los esfuerzos anticoloniales de la Revolución cubana y la poesía de los años sesenta y setenta en Cuba, El Salvador, Nicaragua, Perú y Chile. A partir del estudio de poesía, documentos históricos, políticos y filosóficos planteo un entendimiento interdisciplinario de la interacción entre la poesía de esta época y las expectativas de cambio radical inspiradas por la Cuba revolucionaria. Analizo cómo el lenguaje poético aborda el devenir deseado y cómo reinterpreta el pasado en relación con la esperanza revolucionaria. Propongo una teoría de la anacronía del tiempo revolucionario en la que dicho término desplaza una noción centrada en aspectos inoperativos del pasado en el presente; es decir, la idea del anacronismo como error (Rancière, "The Concept of Anachronism" 45). En su lugar, entiendo el anacronismo revolucionario como la manifestación de las dislocaciones temporales ocasionadas por las convergencias de presente, pasado y futuro estimuladas por la esperanza en un cambio de gran

magnitud. Sostengo que, ante la ruptura de paradigmas provocada por la revolución, la poesía del tiempo de promesa elaboró un archivo heterodoxo del anacronismo revolucionario a través de su énfasis en los desfases temporales alentados por las expectativas de cambio radical.

Denomino el lapso entre 1960 y 1980 como tiempo de promesa, porque estos años concentran la expansión transnacional del espíritu de insurrección y la desintegración de la esperanza revolucionaria causada por el recrudescimiento de la contrainsurgencia, los obstáculos para la reproducción internacional de la experiencia guerrillera y el desprestigio del gobierno cubano por acusaciones de represión política. Como sostiene Claudia Gilman, estos años se caracterizaron “por la percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura” (33). Durante este periodo, Cuba se convirtió en el núcleo cultural de vanguardia en la región. Desde sus instituciones, como la Casa de las Américas, fundada en 1960, dominó las conversaciones sobre el sentido de renovación artística, cultural y de las relaciones sociales en la época. Desde Cuba se estableció el paradigma de la literatura comprometida y simpatizante con la revolución y fue sede de innumerables congresos, entre los que destacan “El encuentro con Rubén Darío” en 1967 y el “Congreso Cultural de la Habana” de 1968.

Leo el tiempo de promesa como un periodo del despliegue del pensamiento utópico según los términos de Ernst Bloch (1885-1977), quien propone estudiarlo como la esperanza con contenidos concretos: “Lo nuevo no es nunca tan totalmente nuevo. Actúa, antes bien, más allá de los sueños que se sueñan despierto, de esos sueños que penetran la vida, que llenan el arte” (vol. 1, 30). Por ejemplo, Bloch considera que *El Quijote*, al materializar el deseo del caballero andante, sustentó la esperanza en el retorno de una época ennoblecida: “El caballero es llevado, una y otra vez, al pasado, a la creencia de que en su propia época, tan distinta, tenían todavía calidez acciones caballerescas” (vol. 3, 129). El sujeto utópico realiza una trayectoria anacrónica para buscar señales en el pasado que confirmen la presencia previa de la utopía para garantizar su posible reaparición y plenitud en el futuro. Esta observación inspiró la noción de anacronismo estratégico que planteo como las prácticas textuales con las que el impulso utópico reordena el pasado para estimular las expectativas de cambio radical; y, también, la noción de

anacronismo crítico que se refiere a las prácticas de escritura que señalan el desfase entre la virtualidad de la promesa revolucionaria y la incertidumbre de un presente atravesado por los efectos destructivos de la Guerra Fría. El anacronismo crítico complejiza el lugar de enunciación del futuro deseado mediante la identificación de eventos distópicos recurrentes que han obstaculizado la realización de la promesa.

A fines de los sesenta e inicios de los setenta se dio un desgaste de la imagen internacional de la Revolución cubana debido a la difusión de información sobre las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), que fueron campos para el trabajo forzado entre 1965 y 1968 (Sierra Madero, “El trabajo” 311). También, resultaron contraproducentes las medidas de represión exacerbadas durante el Quinquenio Gris (1971-1976), cuando tuvo lugar el llamado caso Padilla (1971). La detención del poeta cobró gran importancia a nivel internacional como signo irrefutable de la crisis de la relación entre el sistema político y los intelectuales. El hecho de que su libro *Fuera del juego*, agravante de la polémica, fuera un libro de poesía es sintomático de las expectativas respecto al quehacer poético y su tensión con las políticas culturales en la Cuba de aquel entonces. Por otro lado, la disminución de la adhesión al proyecto cubano se debió a la intensificación de las operaciones de contrainsurgencia en la región que, junto a otros factores de política interna, hizo inviable la reproducción del modelo revolucionario cubano en otros países de la región. Frente a esta compleja coyuntura, la poesía del tiempo de promesa muestra el desafío de la sincronización de la creación artística con la realidad extraordinaria de la Revolución cubana y su posible difusión internacional.

Las principales preocupaciones de *Poesía e insurrección* son indagar cómo la cultura latinoamericana participó en la expansión del imaginario global de insurrección de los años sesenta y setenta, cómo los escritores se reapropiaron de los propósitos de la Revolución cubana en sus contextos locales, y cómo la poesía desarrolló un lenguaje específico para interactuar con la insurrección y las posturas antibélicas que surgieron paralelamente. Mi aproximación dialoga con *A Turbulent Decade Remembered* (2007) de Diana Sorensen quien, enfocándose sobre todo en la narrativa del *boom*, propone un lúcido análisis de la producción cultural transnacional inspirada por la Revolución cubana. Mi estudio, también, es afín a las investigaciones sobre la juventud y las ex-

presiones contraculturales de los años sesenta realizadas en *Psychedelic Chile* (2018) de Patrick Barr-Melej, donde se estudia la contracultura criolla, las expectativas y sensibilidades de la “era de Allende” en Chile; *The Age of Youth* (2014) de Valeria Manzano, donde se analiza la intervención de los jóvenes como actores políticos y culturales en el proceso de modernización sociocultural en Argentina entre los años cincuenta y setenta; y *Refried Elvis* (1999) de Eric Zolor, donde se aborda la disidencia juvenil en el México de los sesenta mediante el estudio del rock y los movimientos contraculturales de protesta de la época. *Poesía e insurrección* complementa estas investigaciones al promover el descentramiento del estudio de los “largos sesenta globales” desde Latinoamérica y se distingue por reivindicar el lenguaje poético como dispositivo para recordar aquellos tiempos de expectativa de cambio radical.¹

Poesía e insurrección también responde a la crítica sobre la poesía latinoamericana producida bajo la influencia de la Revolución cubana que hasta ahora ha ofrecido solo aproximaciones a estilos de escritura (conversacionalismo, exteriorismo, antipoesía, etc.). En contraste, propongo una comprensión integral de la relación entre producción poética y experiencia revolucionaria en la región desde una óptica interdisciplinaria. Más allá de su participación en los estudios literarios latinoamericanos, esta investigación busca contribuir con la diversificación de los estudios multidisciplinarios sobre poesía y con las reflexiones en torno a la relación entre lenguaje y revolución.

La Revolución cubana generó una onda expansiva de optimismo respecto a modelos de gobierno socialista que se hizo visible con la victoria de Salvador Allende en Chile (1970), el triunfo de la Revolución sandinista (1979), la insurgencia guerrillera en El Salvador (1971-1992), Guatemala (1960-1997), Perú (1963, 1965), entre otras. Culturalmente, el tiempo de promesa comprendió un énfasis en la condición postcolonial latinoamericana, que se manifestó en la popularidad de libros como *Les damnés de la terre* (1961) de Franz Fanon y *Portrait du colonisé* (1957) de Albert Memmi y en la reactivación de este enfoque en “Calibán” (1971), el famoso ensayo de Roberto Fernández Retamar en el que se plantea la revisión de relaciones de dependencia

¹ Adopto la orientación planteada por Arthur Marwick de “long 1960s” o “largos sesenta” que reconoce la artificialidad de considerar los efectos de tales años en el período de una sola década (780).

y subordinación cultural en América Latina. En este contexto, la poesía latinoamericana compartió las preocupaciones anticoloniales y dialogó con las demandas globales de un cambio radical que se manifestaron en el activismo del movimiento estudiantil, el movimiento a favor de los derechos civiles en Estados Unidos, el movimiento feminista internacional, el activismo por la resistencia homosexual, entre otros. La flexibilidad discursiva de la poesía del tiempo de promesa elabora un tiempo hipotético para hacer memoria de los largos sesenta desde su esperanza y la diversidad de sus deseos de futuro.

La revolución como un fenómeno histórico desafía drásticamente a la poesía, ya que evidencia la caducidad de referentes hasta entonces conocidos. El hecho revolucionario y el hecho poético entablan una compleja relación que incluye el potencial para la subversión de la poesía en el espacio público. Es posible retrotraerse a la desconfianza de Platón respecto a la presencia de los poetas en la república. El filósofo identificó que la insurrección del poeta radicaba en su alejamiento de la verdad al imitar subjetividades que le eran ajenas. A Platón le resulta peligroso que el poeta transforme su identidad al crear. Solo podría ser aceptado en condiciones restringidas en las que imitase el estilo virtuoso según los modelos que regían la educación de los soldados (30). Así, la confrontación entre el poeta y el Estado se resolvería imponiendo al poeta un quehacer pedagógico. Platón pone énfasis en restringir la imitación creativa al lugar asignado para cada individuo en la sociedad. Posteriormente, con Aristóteles, la imitación o mimesis que realiza el poeta es comprendida en términos de una temporalidad posible y no necesariamente factual. Al comparar la poesía con la historia, el Estagirita señala que la poesía no imita lo que pasó, sino que hace mimesis de lo que pudo pasar, de modo que habita lo verosímil, incluyendo las imposibilidades probables (53-63). En ese sentido, la rebeldía poética consiste en su capacidad de manifestar lo posible sin las restricciones espaciotemporales del ámbito empírico. Según esta línea de pensamiento, analizar la relación entre la realidad de la Revolución cubana y la poesía escrita durante los años sesenta y setenta en Latinoamérica no implica evaluar su vínculo referencial, sino esclarecer cómo se desarrolla una relación posible entre hecho y poesía con un énfasis en los recursos que esta usa para interactuar con su momento histórico en sus propios términos. En otras palabras, se trata de adentrarse en lo que William Rowe ha llamado vida interior del poema; es decir, en la capacidad de la

escritura para intervenir en la formación simbólica en el terreno de la imaginación poética; que no remite al poema como agente de un poder localizado en otra parte, sino al poder del poema en sí mismo (*Poets of Contemporary Latin America* 12, 14).

Poesía e insurrección explora la relación entre poesía e historia en consideración de los planteamientos que respaldan la cercanía de la historia con las artes literarias, como argumentó Hayden White a través del giro lingüístico en la historiografía moderna y como se vierte en posturas como la de George Steiner, para quien el solo acto de recordar está inmerso en estructuras culturales y posibilidades lingüísticas en las que la historia “is a speech act, a selective use of the past tense. Even substantive remains such as buildings and historical sites must be ‘read’, i. e. located in a context of verbal recognition and placement, before they assume real presence [...] We remember culturally, as we do individually, by conventions of emphasis, foreshortening, and omission” (30). Considero que la porosidad entre la historia y la poesía en la tradición latinoamericana obedece no solo al reconocimiento de la narración histórica como un acto de discurso contextualizado, sino que también corresponde a eventos específicos de transformación político-social, como la Revolución cubana, en los que los poetas debieron responder a preocupaciones sociales y localizar su escritura en los límites entre la realidad y la ficción.

Poesía e insurrección postula que la poesía configura una forma de recordar cultural, cuya aproximación al fenómeno de la revolución tiene un carácter propio. Las operaciones textuales, elementos simbólicos y conceptuales de la praxis poética de los años sesenta y setenta conforman un archivo, alternativo al archivo histórico, que preserva las impresiones sobre la esperanza revolucionaria para la memoria colectiva latinoamericana. La poesía del tiempo de promesa desempeña una tarea hermenéutica y epistemológica, porque interpreta la experiencia histórica a través de los mecanismos expresivos de la poesía y materializa un conocimiento poético-histórico de su contemporaneidad.

Cada capítulo comprende una interpretación del lenguaje de los poemas en diálogo con aspectos históricos y políticos relevantes para su contexto de escritura. Ofrezco material auxiliar en un apéndice que facilita documentos de importancia para esta investigación, así como poemas íntegros que deben ser mostrados en toda su extensión para su mejor apreciación. El primer ca-

pítulo desarrolla el concepto de anacronismo estratégico en la poesía cubana. Me centro en el tránsito de la poesía prerrevolucionaria hacia sus reconfiguraciones después de la victoria del Movimiento 26 de Julio de acuerdo con reivindicaciones sociales, raciales y de género en poetas como Cintio Vitier, Nicolás Guillén y Nancy Morejón. El segundo examina la intervención del anacronismo estratégico y la diseminación de las expectativas de cambio radical más allá de Cuba a través del horizonte mesiánico y del perfil del poeta-guerrillero. Contrasto el perfil del poeta-guerrillero, acuñado en la vida y obra de Javier Heraud y Roque Dalton, con el perfil de la poeta-guerrillera mediante el análisis de la escritura de Belkis Cuza Malé, Claribel Alegría y Gioconda Belli. Asimismo, examino la poesía involucrada en la difusión del impulso mesiánico correspondiente a reorientaciones espirituales como la teología de la liberación en la poesía de Ernesto Cardenal y la utopía andina en la poesía de José María Arguedas. El tercer capítulo presenta el concepto de anacronismo crítico en poemas que dialogan con la desintegración de las expectativas de cambio radical y los efectos distópicos producidos por la Guerra Fría en autores como Heberto Padilla, Rodolfo Hinostroza, Cecilia Vicuña y Nicanor Parra. Destaco el surgimiento del perfil del profeta-anómalo, el énfasis en la precariedad de las condiciones de escritura y el escepticismo del lenguaje poético.